

(7)

LOS REYES DEL TOREO

SU VIDA,
SUS HECHOS.

DATOS
POR UNO AL SEGO



Rodolfo Gaona



10 centimos

Segunda época.—Nueva biografía.



Nick Winter

COLECCION COMPLETA, 24 CUADERNOS

Hasta la saciedad se han multiplicado en estos últimos años, las obras en que el protagonista, o el principal papel, lo juega un detective. Pero aún siendo tantas, en pocas, en muy pocas encuentra el lector un verdadero trasunto de la realidad, que le haga aceptar como verosímiles las aventuras estupen-

das de esos imaginarios detectives. En esta publicación hemos buscado, ante todo, que nuestras descripciones no se aparten del paralelo que con lo extraordinario puede seguir la verdad.

TITULOS PUBLICADOS

- 1.º El crimen del Castillo de Irving.
- 2.º La persecución del asesino.
- 3.º El robo de la calle de las Viudas.
- 4.º La banda de los Haon Lees.
- 5.º La Virgen loca.
- 6.º El fumadero de opio.
- 7.º El destripador Sauntly.
- 8.º Los brillantes del Sha.
- 9.º El homicidio de la calle de la Paz.
- 10.º El misterio de la familia Walter.
- 11.º La expiación de un delito.
- 12.º El collar de la reina.
- 13.º El drama de la calle del Rey.
- 14.º La herencia de miss Daymón.
- 15.º El asesinato de Sarah-King.
- 16.º La quiebra de la banca Armilly.
- 17.º Un crimen frustrado.
- 18.º La caza del rey de los bandidos.
- 19.º Nick Winter contra Raffles.
- 20.º La posada de la muerte.
- 21.º El rey de los estafadores.
- 22.º Cladfort el aventurero.
- 23.º La vengadora.
- 24.º Un atentado contra S. G. M.

Folletos de 32 páginas, de 28×20 1/2 centímetros, en muy buena impresión, con grabados y artísticas cubiertas en colores.

20 CENTS. EL CUADERNO

Rodolfo Gaona Gimenez

Nueva biografía, con adiciones complementarias

I

«No es un fenómeno capaz de eclipsar glorias de los grandes maestros, ni es posible que lo sea quien aún no tiene cumplidos los veintidós años; pero sin temor a que nadie desmienta la aseveración, puede afirmarse que es el mejor torero que hemos visto entre los que han venido de Méjico. Si Ponciano Díaz hubiera tenido un aprendizaje como el de Gaona, habría sido mejor matador, y si Gaona tuviera la valentía que Vicente Segura tiene cuando torea de muleta, sería quizá el Mesías que tanto tarda en llegar.

Pero no cabe duda que entre los toreros ultramarinos que hemos conocido, es el joven Rodolfo el más completo, porque sabe torear de capa, aunque sin llegar en esto a coger el verdadero terreno; maneja con envidiable soltura la muleta y se despega con ella los toros como no saben despegárselos algunos que presumen de buenos.

No es siempre valiente, y esto le hace ser un torero desigual; pero sigue el oficio sin sufrir percances y perfecciona las deficiencias que tiene, podrá hombrearse con los buenos toreros españoles.

Es lástima que su carácter flemático le haga aparecer frío y

no tenga en algunos momentos esas demostraciones de despego a todo lo que no sea ganar palmas, que tan bien dicen en los toreros».

En 1909 esto opinaba de Rodolfo Gaona, el buen aficionado *Dulzuras*, y he aquí que al llegar el 1914, las predicciones del notable crítico taurómaco se han realizado: Rodolfo se hombra con los toreros españoles, y en más de una ocasión, en los comienzos de la temporada de 1911, no faltó quién saludara en él al «Mesías que tanto tardaba en llegar»; porque entonces no habían aparecido todavía, es cierto, ni Joselito *Maravilla*, ni Juanito *Terremoto*, con los que no uno, sino dos Mesías, dan por llegados sus apasionados y admiradores; y no es mi ánimo oponerme, porque sinceramente me complazco en reconocer que tiene en los dos muchachos sólido sostén fiesta favorita, y en ambos admiro algo de tal excepción que considero muy justificado el entusiasmo que despiertan.

Volviendo a Gaona, no habrá temeridad en decir que, torero que ha logrado en su carrera el alto puesto por él conquistado, es muy digno de que en él se fije la atención pública y ponga grandes esperanzas, pues para no verlas defraudadas basta con que el joven diestro deponga su apatía, sea más igual, eche mano de sus conocimientos, pues es torero de buena escuela, y no había de tardar en ver su nombre al nivel de los primates en la profesión.

¿Merece Rodolfo Gaona, el renombre hasta ahora alcanzado?

Hablen los hechos. Apelemos al consabido sistema de repetir aquí lo que en los periódicos han escrito los revisteros que han podido apreciar su trabajo, sin omitir ni una sola corrida desde que esta temporada ha dado comienzo, y el lector deduzca lo que bien le parezca.

Miguel Cruzado, en la revista de la corrida celebrada en Méjico el 12 de febrero de 1911, dice de nuestro biografiado:

«Gaona lleva nueve corridas toreadas, y cada vez se nos presenta más valiente y con más deseos de corresponder a las simpatías con que aquí cuenta.

El tercer toro era una mermelada enteramente, y el mejicano lo toreó muy requetebién; tomó los palos luego, y colocó dos pares, uno por cada lado, superiores, y, por último, con la muleta en la mano, se mostró el buen torero de siempre, cerca y sabiendo lo que extraía entre manos, para después, al volapié, colocar el estoque en lo alto y hacer que saliera su enemigo muerto de entre los vuelos de la bandera.

El último no hizo sino huir de los varilargueros, a los que sólo se acercó en tres ocasiones y el leonés no pudo hacer nada con él

capotillo. En el trance final, aunque no tenía malas ideas, si estaba muy pronto y con mucho poder, y Rodolfo no trató sino de fijarlo con la muleta, salvando con pupila varios hachazos del de Felipe Pablo, para después entrar a matar, una vez con los terrenos cambiados, hundiendo el estoque tendencioso, y la segunda vez desprendido». —(Sol y Sombra).

En Guadalajara (Méjico) 15 enero 1911.

Rodolfo Gaona, que hacía su presentación por primera vez en esta plaza después de haber recibido su alternativa en España, toreó de muleta a su primer toro bastante bien, y en una igualada del buró aprovechó el diestro, y entrando rectamente le dió una estocada que resultó contraria de tanto embraquetarse. (*Ovación*).

A sus dos últimos nada más trató de igualarlos y los despachó como pudo.

Banderilleó al quinto toro con dos pares superiores de frente y uno al cuarteo muy mal colocado. —(*Sol y Sombra*).

Méjico, 19 de febrero.—Toros de Miura.

Y vamos con Gaona. El no haber tomado parte en la corrida del pasado jueves, hizo creer a sus malquerientes (todo el mundo los tiene), que obedecía al temor de torear a los feroces (!) miuras; pero el tiempo y los acontecimientos se encargaron de desmentir a todo el mundo.

Nunca como esta tarde se le vió más animado al torero leonés, pues desde que apareció el primero empezó a quitar con valentía y arte, escuchando los primeros aplausos, de la tarde, que continuaron en los toros siguientes, hasta que salió el suyo, en que después de lancear a la verónica, se echó el capotillo atrás y toreó de frente por detrás, provocando una estruendosa ovación. Tomó los palos y colocó de primeras un par al relance, superiorísimo, siguió con otro al cuarteo, y acabó con otro de dentro para fuera, llegando tan bien a la cara, levantando tan bien los brazos y aguantando con tanta valentía la acometida del bruto, que todos nos levantamos de nuestros asientos presintiendo un gran peligro.

La ovación fué tan grande, que la escena hubo de suspenderse algunos instantes, en tanto que la charanga echaba al aire sus acordes en loor del torero mejicano.

Todavía continuaba el entusiasmo cuando empuñó muleta y estoque, haciendo ante el de Miura, hermoso e ideal cornúpeto, una de las faenas más artísticas, confiadas y valientes que le hemos visto; a media vara de los pitones se perfiló para atacar con brío y acostarse en el morrillo; pero se le durmió la mano zurda y se trajo

al toro hasta la pierna izquierda, por donde aquel le suspendió, rompiéndole la taleguilla, y creyendo todo el mundo que lo había calado.

A poco dobló, y en la enfermería, a donde Rodolfo fué por su propio pie, se le apreció una contusión profunda en los músculos de la parte posterior, del muslo izquierdo, que le impidió continuar toreando más.

El público le concedió la oreja, dando con esto un mentís a los que creían que le arredraban los toros de D. Eduardo.—(*Sol y Sombra*).

San Sebastián, 17 de abril.—Toros Saitillo.

Gaona fué el héroe de la tarde. En quites estuvo fresco, valiente, adornado y decidido, ganando palmas.

Tomó de capa al tercero y su labor entusiasmo al público. Los lances de frente por detrás fueron realmente superiores. (*Ovación*).

También al último lo toreó por verónicas imposibles de superar.

La muleta la maneja admirablemente; y con el que cerró plaza vimos la faena más completa que pueda soñar un buen aficionado; y si la labor con el trapo rojo fué superior, la del estoque no le fué en zaga, administrando un pinchazo bueno y un volapié colosal, entrando y saliendo limpiamente.

En el tercero, con lo colorado, estuvo pasadero, y con el estoque arreó tres pinchazos sin llegar y una estocada tendenciosa y delanterilla.

Madrid.—*Primera de Abono.*—Toros de Santa Coloma.

Pasemos a otro capítulo y coloquemos en él en primer término a Rodolfo Gaona. Para el mejicano es esta temporada de empeño; de vida o muerte. Como ocurrió el año último con *Bienvenida* también hubo en este Mosquera que no estaba propicio a traer a Gaona y Retana que quiso que viniera asegurando, como hizo respecto al otro, que iba a armar también una revolución, que es ahora la última moda en la patria de Rodolfo. Y vino el lunes y la armó en su primer toro. Gaona cambió en la primera de abono unas cuantas peluconas compatriotas suyas. Recibió al tercer Santa Coloma con dos verónicas quietas, se echó el capote a la espalda y tras un gran lance por detrás... por detrás dió tres por delante, asombrosos de bravos y de ejecución torera. Eso hoy no lo hace nadie más que Gaona. Pasó bien a este toro y luego lo toreó de muleta, artístico, elegante, parado, clásico: con ese toreo fino, bello, encantador, que es la esencia del toreo; el que da emoción de arte...

¡Magistral faena! Luego pinchó tres veces y las tres superiormente, oyendo otras tantas ovaciones, continuación de las que es-

cuchó durante toda la labor. Dió después media delanterilla y acabó de una entera en tablas, dada con tanta fe que sacó el calzón roto y un varetacillo en el muslo derecho. No hay que decir que produjo un entusiasmo loco.

En el otro toro estuvo regular, tirando a mediano.—(*Arte Tau-rino*).

«Gaona, que toreó en lugar de *Gallito*, que no pudo venir por estar interceptada la línea de Sevilla a Madrid, tuvo la suerte de que le resultara su primer toro noble y bravito, y consiguió toreando de capa poner cátedra de toreo clásico, ejecutando elegantes verónicas, ceñidas navarras, y cuando se echó el capote a la espalda



dió tres lances de frente tan superiores que todo el público premió tan artística labor con una verdadera salva de aplausos.

Después puso tres pares, llegando hasta la misma cara, parando y levantando bien los brazos, por lo que fué nuevamente aplaudido. Con la muleta estuvo muy valiente y animado, haciendo alarde de que la sabe manejar con tanta facilidad como maestría, y fué una verdadera lástima que se viera obligado a tirarse a matar cinco veces, porque se observó que siempre lo hizo con verdaderos deseos de meter la espada hasta lo colorado; sobre todo la última vez estando el toro completamente pegado al hilo de las tablas del 4, que materialmente se acostó sobre el morrillo, por lo que salió con un puntazo cerca de la ingle derecha y roto el calzón y el toro rodando

como una pelota. El público le ovacionó, y en seguida se dirigió a la enfermería de la que salió a poco rato.

Con el sexto, de haber estado lo valiente y decidido que estuvo con su primero, seguramente se hubiera apoderado del tonto y quedadote animal, que aunque un tanto bronco y reservón, tenía la misma sangre del primero: de horchata. Matando no tuvo suerte, porque la res no hacía por el diestro y éste no suplió este defecto poniendo un poquito más de su parte. Recetó cuatro pinchazos bien señalados, media larga un poco ida, y acabó frente al 7, descabellando a la tercera intentona.

En quites se lució igualmente, porque no sólo estuvo oportuno, sino porque tuvo el gusto de hacerlos diferentes y a cual más vistosos.—(*Sol y Sombra*).

Madrid.—Segunda de Abono.—Toros de E. Hernández.

Gaona fué el único que distrajo y dejó satisfechos a los aficionados su trabajo; toreó de capa singularmente a su segundo, un toro de kilos y de respeto, mejor que en la corrida anterior; ceñidísimo, derecho, parando, jugando los brazos con oportunidad y habilidad pasmosa, sobre todo, en los lances de frente teniendo el capote a la espalda, por lo que fué ovacionado con verdadero entusiasmo y justicia; banderilleando, quedó muy bien; señaló un par, de frente, aunque después se cayó un palo, y terminó clavando otro entero con arte y maestría. Con la muleta también estuvo animoso; a su primero, aplomado, no sólo se colocó cerca, sino que lo porfió con insistencia, tanta, que logró muchas veces dar el pase que intentaba, a pesar de que la res se obstinaba en no arrancarse. Matando a su primero, como frente al 2 recetó media corta entrando con fatigas, tuvo la satisfeción de dar la vuelta al ruedo recogiendo palmas. Con el sexto resultó inteligente con la muleta, y pesadito con la espada, porque excluyendo un gran pinchazo que dió frente al 10 en tablas, lo demás tuvo más de deslucido que de airoso. En quites quedó hecho un buen torerito.—(*Sol y Sombra*).

«Gaona sigue «haciendo de héroe». Empleó en el tercero una faena de muleta inteligente, serena y confiada, y adornada al final, y mató de una corta trasera. Hubo dos intentos.

Toreó al sexto por verónicas paradísimas y bellísimas y un lance de frente por detrás y dos por delante colosales, estupendos, formidables, que produjeron tal entusiasmo, que tuvo Gaona que dar la vuelta al ruedo.

Pareó regularmente y la faena de muleta fué tan buena como en

el otro toro, pero al pinchar lo hizo cuatro veces e intentó cinco el descabello». — (*Arte Taurino*).

Madrid.—*Tercera de Abono.*—Toros de Murube.

«Gaona, que este año está que *chachea*, volvió a ser el amo del cotarro toreando de capa, en quites, pareando, manejando la muleta y hasta estoqueando.

En su primero, que era algo cornalón y blando en varas, toreó desde cerca y con escaso lucimiento, con ayudados, altos, de pecho, naturales y derecha; frente al 2 y entrando por los terrenos de adentro, señaló un buen pinchazo, haciendo el viaje con escasa decisión; y delante del 3 recetó media desprendida, tirándose mejor y con más fe.

Con el sexto echó el resto; lo cambió en rodillas magistralmente; en seguida se levantó y lo toreó por verónicas como él sabe hacerlo; puso dos pares muy buenos, cambiando con verdadera conciencia de maestro; dos veces dejó que el murubeño llegara casi a dos metros de distancia en que él se encontraba, más quieto que un poste y más derecho que una vela, y las dos el animal se quedaba sorprendido de aquella arrogante figura que no vacilaba viéndole llegar.

Con la muleta quedó a una altura envidiable, haciendo alarde de que sabe manejarla con gentileza y facilidad asombrosa, dando pasés de pecho con la derecha completamente parado, cambiando la muleta de mano con limpieza y precisión matemática, y mandando, en una palabra, al toro, que, aunque el mejor de la corrida y el que más polvora conservó en el último tercio, hubo que obligarlo, como en banderillas.

Matando se lució; dió frente al 2 un gran pinchazo, que no fué estocada porque tocó con un palo de banderilla, que partió; y terminó delante del 8 arreando una de las que se aplauden.

El mejicano, no sólo fué nuevamente ovacionado, sino paseado en hombros por la plaza, y yo, en nombre de los que le aplaudieron, me tomó la libertad de enviar a mi buen amigo y maestro de Gaona, el modesto exdiestro Saturnino Frutos (*Ojitos*), mi enhorabuena y mis aplausos, porque su profecía se ha cumplido.

«Gaona será un gran torero y un recomendable matador de toros». — (*Sol y Sombra*).

«Gaona. Pongan ustedes todos los elogios que quieran a su toreo clásico, elegante y bonito. Un tábano que va a levantar ronchas. Tiene ya partido y es de suponer que tenga ya aumento en los honorarios, porque los gana y lleva parroquianos y va a dar que

hacer. Por de pronto ya está esperando la gente competencias y peilellas. Fué buena su faena de muleta en el tercero, pero la del sexto se queda escrita en la plaza para *in eternum*. El descuaje del toreo de dúblé. Esta, ésta es la clase de toreo verdad, de toreo arte; del que hacia *Fuentes*, del que hace ahora cuando le da la gana el otro niño, del que hace Gaona, (veintitrés años de edad y por delante quince de esperanzas, o cincuenta, porque estos toreros de esta factura no se acaban nunca). Lo del domingo fué sencillamente estupendo. Matando no pasó de regular ¿pero toreando? Una vuelta le dieron en hombros por el ruedo.

Además quebró dos pares de banderillas, muy bueno el primero, pero el segundo maravilloso, colosal, estupefactante. Ni se puede citar más en corto, ni esperar más, Traseros quedaron los palos de tanto consentir... Escrita queda también esta faenita.

Gaona crece, Gaona triunfa».—(*Arte Taurino*).

Madrid, 2 de mayo.—Toros de Trespalacios.

«Gaona mató a su primero lucidamente de dos buenos pinchazos y una gran estocada (la de la tarde) hasta la cruz, entrando a matar con verdadera guapeza, previa una faena, si no admirable, tan tranquila y acertada, que el conjunto fué premiado con una ovación.

En su segundo, como dobló antes del quinto pase, no pudo hacer nada.

Toreando de capa, inmejorable; en el cambio de rodillas, inimitable; habrá quien los de iguales; pero mejor, imposible. El público, puesto en pie, le ovacionó ruidosamente; pareando, quedó a la altura de los maestros. En fin, otra buena tarde para el mejicano».—(*Sol y Sombra*).

Gaona sigue pidiendo guerra. Tres tardes, tres revoluciones, quebró de rodillas, toreó por verónicas preciosas y por gaoneras excel-sas; banderilleó con finura y arte; mató superiormente a su primero, y vió a morir a su segundo víctima de Camero. No tuvo ocasión de torear de muleta, pero en lo otro estuvo sublime. Y vamos su-biendo.—(*Arte Taurino*).

Madrid.—*Cuarta de Abono.*—Toros de Guadalest.

Gaona fué en el sexto toro el gran torero de las tardes anteriores: veroniqueó, gaoneó, puso tres pares de banderillas, dos de ellos la esencia de la finura, dió un pase de rodillas colosal y otros cuantos bonitos y mató medianejamente. Dió al tercero dos pinchazos y media delanterilla, y al sexto un pinchazo y media bien colocada, pero sin querer llegar.

En quites no hizo nada. Vosotros los que andáis buscando peros que poner a las cosas, ahí tenéis el de Gaona. Es necesario corregir eso, muchacho. Se lo llevaron en hombros.—(*Arte Taurino*).

Gaona fué el que mejor librado salió ayer, si bien le tocó el toro más manejable y noblote de la corrida.

Al tercer bicho le toreó con valentía y se lo quitó de delante de una corta delantera, saltando el estoque; otra corta delantera alargando el brazo, y una también algo delantera dando el salto.

Y al último, que le tomó bien la muleta, lo pasó sólo, desde cerca y bien, y tras una estocada corta y delantera y un pinchazo en hueso, le atizó una bien señalada arqueando el brazo; pero como el bicho no cayó, principió a prepararle para el descabello, haciendo la labor pesada, escuchando un aviso.

Por fin, el bicho dobló, y el matador escuchó palmas.

Lanceando de capa este toro, fué aplaudido.

Banderilleando, muy bien, no cesando de escuchar aplausos.

En la brega y quites, trabajador.—(*El Toreo*).

En la de Beneficencia.

Pues ándeme usted con la otra ilusión, el Gaona, que tanto nos había alegrado. Ni para presentar el pico de la muleta se acercó al burro que cerró la fiesta. Al encuentro y de mala manera le pinchó seis veces todas peores.

En cambio, en el otro toro, suave, noble y manejable, muleteó bonito y quieto, sobresaliendo el primer pase de pecho con la derecha que no hay quien lo mejore. Pinchó tres veces, la mejor la última.—(*Arte Taurino*).

En la Séptima de Abono.

Gaona hizo, aunque poco, algo más; dió dos cambios de rodillas muy bien, puso dos buenos pares al sexto toro, que no pudo aguantar más que tres varas y dos pares de banderillas, y llegó a la muerte medio muerto. Hiriendo, quedó regular en dos, y oportuno en el de la bronca; toreando de muleta paró poco; de capa al sexto, quedó a la altura de un maestro. El público se condujo mal con este torero cuando estaba matando a su segundo; porque le tiraron las almohadillas, sin tener en cuenta que le podía ocurrir una desgracia, y que no era él culpable de que no retiraran al novillo inválido al corral.—(EL TIO CAMPANITA).

Esta temporada de 1911, fué sin duda la más brillante de las hasta ahora hechas por el buen torero mexicano, que en 1912, ni en 1913, quiso dar el empujón decisivo que le habría colocado indudablemente en la cima, tan sólo con repetir faenas como la ejecutada con un

toro de Gregorio Campos, en la última corrida de feria de abril en Sevilla el año 1912, que aún no se ha borrado de la memoria de los aficionados sevillanos.

De él dijo en «Toros y Toreros en 1913», el malogrado *Dulzuras* lo que creemos muy puesto en razón, y es como sigue:

«Si la campaña de 1911, que fué muy buena, le abrió las puertas de todas las plazas para 1912, hasta el extremo de contratar 70 corridas, de las que toreó 62; la de 1912 fué más floja y le echó el cerrojo para varias plazas, porque, en efecto, estuvo apático y no hizo todo lo que había derecho a esperar de él por sus excelentes condiciones.

Ahora ha vuelto algunas tardes por sus fueros, y desde luego aseguro que el año próximo, salvo alguna causa de fuerza mayor, toreará más que en el actual.

Varias causas le ayudan para ocupar el puesto que seguramente querrá ocupar, y a poco que derroche voluntad y arranques de valentía dará el avance, que puede dar mejor que otros.

Gaona es un excelente torero de los tres o cuatro mejores que hay en la actualidad; conoce y realiza todas las suertes con un sator de clasicismo que poseen pocos, y si quisiera desterrar algo del modernismo que invade el toreo actual, sería el que mejores faenas realizara entre todos los actuales.

Su tipo le ayuda mucho, porque también la estética forma una buena parte del conjunto en el éxito del torero, y pocos hay que imprime el indio cuando quiere destapar el frasco de la fina esencia taurina, haciendo que estallen las ovaciones entusiastas y generales.

Me consta que su maestro, Saturnino Frutos (Ojitos), le enseñó con la base de la forma de ejecutar que tenía Cayetano Sanz, y el chico lo aprendió todo bien. Así vino a España, y lo mismo en el ensayo que hizo en la placita de Puerta de Hierro que en las primeras corridas que le vimos en la plaza de Madrid, encontramos algo que se echaba fuera de lo que se estaba generalizando, y aún continúa entre todos los demás toreros.

Vió que por arrodillamientos, vueltas y recortes, por pases con la derecha dados con el pico de la muleta a favor de las querencias y por otras cosas parecidas, daban estruendosas ovaciones, y tengo entendido que llegó un día a decir a Saturnino:

Lo que usted me ha enseñado es lo más difícil, lo mejor y lo que mayor peligro tiene; pero yo veo que se aplauden a rabiar otras cosas más fáciles, y no voy yo a dejar de hacerlas.

He aquí como es un perjuicio la actitud equivocada de una buena

parte de los público que prefieren lo que, si se establece como sistema fijo, acabará con la fiesta y la convertirá en mogiganga ridícula o insignificante simulacro.

Yo he visto á Rodolfo Gaona, hacer cosas que no se pueden mejorar, y tengo derecho como aficionado y por mi calidad de revistero taurino, representante de una parte del público, a pedirle que ponga en práctica su excelente escuela siempre que se lo permitan los toros, y verá que pronto está en un sitio envidiable, aunque no puede quejarse, pues para lo joven que es ha ganado un excelente nombre y mucho dinero.

En Madrid le hemos visto este año nueve corridas y no siempre con buen ganado, y hay que afirmar que ha estoqueado a la perfección y con gran valentía; ha toreado de capa y muleta como el que mejor, y deja para que quede archivado, uno de los mejores pares al quiebro que recordamos haber visto.

Por plazas de fuera de la corte también ha realizado hermosas faenas y ha conseguido ruidosas ovaciones, según puede verse en los detalles que se incluyen después, y con algunas tardes malas, que también las ha tenido, ha hecho en general una campaña buena, merecedora de aumento de contratos, y no puede tampoco quejarse en esto, pues que no le ha andado muy lejos a las cincuenta funciones.

Uno de los mejores toreros de esta época, Ricardo Torres (Bombita), ha dejado la profesión, y el hueco que por esta causa queda libre puede agarrar'o cualquiera que tenga la voluntad grande que tuvo siempre el de Tomares, porque no basta ser buen artista y tener gran dominio sobre los toros y la ejecución de las suertes, si no se pone todos los días al servicio del público todo lo que se tiene.

Gaona, por su juventud y sus grandes condiciones de artista, está en disposición de subir algunos peldaños, y si no lo hace será porque no quiera.

Tiene en su favor lo que tienen pocos de los que se distinguen como toreros, y es que cuando mata lo hace con un estilo irreprochable, y podía ponerlo en práctica con más frecuencia.

Un par de años de empujar sin preocupaciones, y bien puede ser una de las primeras figuras que queden».

II

Rodolfo Gaona vino al mundo en León de las Aldamas, Estado de Guanajuato, en la República de Méjico, el día 22 de enero de 1888, y sus padres fueron Roberto Gaona y Regina Giménez.

Si nació en él espontánea la afición a los toros o alguien se la sugirió, lo ignoramos; ello es que en la Academia taurómaca que Saturnino Frutos (*Ojitos*) abrió en León, figuró Rodolfo, y algo debió ver en aquel discípulo el antiguo banderillero de Angel Pastor y Salvador Sánchez para que fuese en seguida su predilecto, dedicándose pronto, casi exclusivamente, a cultivar las brillantes cualidades que en Gaona adivinó, para la profesión de lidiador de reses bravas.

Su presentación ante el público mejicano fué un éxito, y desde el día 5 de octubre de 1905, en que tal aconteció, pudo decirse que Méjico contaba con un buen torero, en el que, fundando legítimas esperanzas, la afición de aquellas tierras alentó con sus aplausos el entusiasmo, declarándolo el ídolo ante el cual más de una vez hicieron el sacrificio de verdaderos prestigios conquistados también a la conciencia.

Pero son comprensibles esas exaltaciones de un sentimiento que, como el de la pasión, no siempre es posible dominar, y más en un pueblo en el que la afición naciente al espectáculo tiene todas las irreflexiones de una infancia, y por tratarse como se trata de un diestro con todas las características de los que llegan.

El lector puede recordar iguales o parecidas poco premeditadas exaltaciones por parte de ciudades españolas, y con respecto a diestros que no eran unos Gaonas precisamente.

Lo cual prueba que en todas partes cuecen habas, y que el orgullo local se extravía lo mismo en Méjico que en España.

Durante los años 1905, 1906 y 1907, Rodolfo Gaona actuó en 122 corridas en Méjico, matando en ellas 296 toros, y como la suerte le fué en general propicia, acompañado siempre de *Ojitos*, se trasladó a España, y en 10 de abril de 1908, en la plaza de Puerta de Hierro, de Madrid, mató dos toros en una corrida organizada por Frutos, a fin de que los críticos y algunos aficionados pudieran apreciar el trabajo de su discípulo.

La impresión producida por el joven mejicano no pudo ser más

favorable, y lo que de él se venía diciendo de antemano, quedó en esa encerrona de prueba confirmado.

«Quizá con censurable precipitación, dice el inteligente *Dulzuras*, sin torear una sola novillada, tomó la alternativa en la Plaza de Tetuán de las Victorias, de manos del *Jerezano*, el 31 de mayo de dicho año (lidiándose reses de Bertolez). Otra corrida toreó en dicha plaza el 28 de junio, y le fué confirmada la investidura en Madrid por *Saleri* el 5 de julio siguiente.

Los aficionados le discutieron apasionadamente, y ésta fué la mejor prueba de su justo valimiento».

El triunfo obtenido en la plaza de Madrid, el día de su alternativa, en el que un público delirante le acompañó con sus aplausos hasta



la salida del circo, extendió su fama por toda España, y ya para la corrida de la Prensa de aquel año, le buscó la Asociación como un aliciente en el cartel, y acabó toreando buen número de corridas en aquella temporada, en la que sino siempre tuvo el «santo de cara» en general su trabajo como torero, con capote y muleta, satisfizo a la afición que como matador le encontró algunas deficiencias.

De sus campañas en 1909 y 1910, transcribimos algunas reseñas al azar que darán idea de lo que en dichos años hizo.

Lisboa, 27 de junio de 1909.

Gaona, que debutaba en Lisboa, gustó por la poco vulgar serenidad que mostró y la corrección artística con que realizó la mayoría de las suertes. Se distinguió al pasar de muleta al tercero.

Barcelona, junio de 1909.

Gaona había toreado de capa al segundo, con el que no hizo filigranas al muletear, y mató con una sola estocada que, aunque no fué superior, se le aplaudió. Toreó de cerca al cuarto y lo finiquitó con una media perpendicular y una buena.

En el que cerró plaza acometió de primeras con un pinchazo, del que salió rebotado, y al dar una estocada buena sufrió un volteo, del que salió ileso. Rodó el toro y fué ovacionado el diestro.

Pamplona.—Feria de 1909.—Segunda corrida.

Gaona no tuvo suerte en ninguno de los dos suyos.

Tercera corrida.

Gaona, aunque escuchó palmas en la muerte de sus dos toros, no logró ninguna faena completa de las que producen verdadero entusiasmo.—(Los Toros).

La Coruña, julio de 1909.

Gaona mató con brevedad sus toros, sobresaliendo en el cuarto. Cambió dos pares magistrales, y también recibió un regalo, consistente en unos gemelos del príncipe de Mónaco.—(Los Toros).

Pontevedra, 8 de agosto de 1909.

El cuarto fué el toro de la tarde.

Gaona lo recogió con mucho lucimiento, y con lances lindísimos, rematados a conciencia, empezando con bravura y acabando sin trompicones.

Y Vicente Pastor sintió los impulsos de la emulación, y se salió a los medios, e hizo varias monerías.

Sonó la música para los maestros, y éstos tomaron los palos. Gaona puso un soberbio par cambiando, y Vicente Pastor le secundó con otro, no tan bueno como el del mejicano.

Gaona se fué al bicho, y después de muy pocos pases, atizó una buena en to lo lo alto. El bicho tardó algo en caer y esto deslució la faena.—(Los Toros).

En *Vitoria, 5 de agosto de 1909.*—Segundo toro.

Brinda Gaona arrogante,

y al marchar del toro en pos,

éste dice suplicante:

¡Ven Rodolfo, ven por Dios!

En efecto, en cuanto se acerca toma la muleta con bravura, y

el joven mejicano oye aplausos por su faena. Al hilo de las tablas pincha en hueso dos veces, y se mete más al dar una estocada baja hasta la mano un poco caída. (Ovación).

Sexto toro.—Este Aleas resultó bravo y noble hasta más no poder, y a los acordes de la música colocó Gaona un par superior al cambio y otro superior al cuarteo. (Ovación).

Cerró el tercio *Recalcao*, y Gaona lo brinda a la gente del sol.

Torea de cerca y con valentía al bravo animal, y entra muy derecho, pero fuera del centro, para dejar una estocada baja hasta la mano.

Hubo ovación y salida en hombros.—(*Los Toros*).

En *Almagro*, 26 de agosto.

Gaona sólo mató al segundo, al que tras dos pinchazos, le dió media superiorísima que le valió muchas palmas, de la que salió atropellado y con una fuerte contusión en el tercio medio del muslo derecho que le impidió continuar la lidia. Toreó bien de capa y oyó muchos aplausos.

Méjico, 5 diciembre.

Gaona, igual que sus cofrades, hizo muy poco en la primera parte de su trabajo.

Torear si toreó bien por regla general y escuchó aplausos en el primer tercio de la lidia, lo mismo en sus toros que en los de sus compañeros.

Al primero suyo lo aburrió con el abuso de la muleta, y cuando llegó la hora de pinchar no encontraba momento oportuno. Dió un pinchazo y una estocada desprendida que se aplaudió y se silbó por amigos y no amigos.

En el sexto no pudo hacer nada con el capote; pero a la hora final estuvo breve y lucido, acabando con un superior volapié que fué aplaudido sin reservas.

La temporada de 1909 en España, resumida por *Los Toros*, dió para Rodolfo Gaona esta nota:

El mejicano Rodolfo Gaona, fuera por la novedad o por efectivos méritos, es el caso que las empresas lo solicitaron y toreó 32 corridas, a pesar de hallarse enfermo casi todo el mes de septiembre, con lo que perdió no poco.

Mató 76 toros.

Ha demostrado que es buen torero y deficiente matador. En esto ha de avanzar si quiere sostener la postura que ha adoptado.

Méjico, 23 de enero de 1910.

Gaona salió dispuesto a borrar la mala impresión del anterior

domingo y lo consiguió en parte, sobre todo al torear de capa uno de sus toros, al que dió unos lances muy difíciles de imitar y completamente imposibles de mejorar.

Ya en su primero había dado varias verónicas y navarras que se aplaudieron; pero al cuarto toro le dió tres verónicas por detrás que levantaron al público de sus asientos.

Cada vez que los pitones del Saltillo, rozaban los alamares del vestido del diestro estallaba una ruidosa explosión de entusiasmo en el que se confundían amigos y enemigos.

También toreó de capa al sexto, no tan bien, como tampoco estuvo muy bueno matando, pero todo se le perdonó por haber hecho saborear tan clásicos lances que difícilmente olvidarán los que los vieron.

Al matar su primero se mostró incierto y desconfiado, haciendo con él una faena absolutamente vulgar, pero en la que no estuvo muy pesado.

Hirió tres veces; la primera, con un pinchazo bueno; la segunda, con otro peor, y la tercera, con una estocada aceptable sin apretarse gran cosa. Sin embargo, le aplaudieron mucho.

En su segundo fué en el que estuvo mejor, pues se confió con la muleta, dando a su faena mejor sabor que la que realizó en el otro, para entrar luego al hilo de las tablas con un volapié hasta la mano que resultó caído, no obstante lo cual, se le ovacionó y se le concedió la oreja, más que por otra cosa por los hermosos lances de capa que le había dado.

En el que cerró plaza, que era el más grande de la corrida, tampoco se confió mucho. Había llegado el toro incierto a sus manos y permitió la intromisión de todo el peonaje, al que dejó en completa libertad que hiciera lo que tuviera por conveniente.

Con la muleta no hizo casi nada, y lo poco que hizo resultó de muy poco lucimiento.

Al matar dió un buen pinchazó seguido de una estocada buena, por la que le aplaudieron.

Cambió con banderillas al cuarto y después entró al cuarteo. Ambas veces ejecutó la suerte con arreglo al buen arte, pero en las dos se le cayó un palo.

Córdoba, 15 de mayo de 1910.

Tercer toro.—Cinco varas tomó el de Miura y mató un caballo. Gaona dió algunos pases buenos y toda la faena la realizó con valentía aunque al final resultó pesada.

Mató con una delantera y perpendicular, escuchando palmas.

Sexto toro.—Con dos pares y medio pasó la res al último tercio,

en el que Gaona dió dos pinchazos y una estocada jugándoselo todo (Palmas).

18 de mayo.

Cuarto toro.—Gaona toreó bien de capa al cuarto que admitió cuatro varas sin hacer excesos.

El mejicano puso dos pares, uno de ellos bajo, al quiebro, y trasteó con ayuda de los peones, dando luego dos pinchazos y media algo caída.

Octavo toro.—Cuatro pares pusieron los chicos y Gaona hizo una valiente faena como preludio de media estocada superior. (*Ovación*). —(*Los Toros*).

Dicho queda lo realizado por Gaona en lo que va de año 1911, y hora es ya, después de esta monótona repetición de hechos, que digamos algo del toreo del diestro mejicano, que tantos entusiasmos ha despertado en los comienzos de esta temporada.

III

De Méjico nos viene el ejemplo de lo útil que resulta para la formación de toreros juntamente con la enseñanza práctica, la enseñanza teórica de las bases principales sobre que se asienta el arte de lidiar reses bravas.

Al resultado obtenido por *Ojitos* con Gaona, puede agregarse el del exdiestro e inteligentísimo aficionado Eduardo Margeli con la cuadrilla Juvenil Mejicana, y quien haya podido apreciar el orden, buen estilo, y cumplimiento de las reglas, que aquel conjunto de muchachos observaba, no negará la eficacia de la mano directora, y más si tiene en cuenta, que en su mayoría aquellos toreros, antes de encargarse de ellos Margeli, no habían visto ni una sola corrida de toros y que las lecciones tuvieron que comenzar por la forma de coger y tirar el capote, pues hasta eso ignoraban.

Saturnino Frutos, banderillero de Angel Pastor, que fué el continuador de Cayetano Sanz, en el arte, y como él admirable torero con la capa y la muleta; y algún tiempo a las órdenes de Salvador Sánchez (*Frascuelo*), con mucha afición y grandes conocimientos que si no logró practicar pudo muy bien comunicar, al encargarse de la educación torera de Rodolfo Gaona, llegó a inculcarle esos prin-

cipios, que jamás llegarán al ánimo del aficionado en una ni en quinientas capeas.

Conseguir que el «parar y parar mucho» de Pedro Romero, y que «de los toros que hay que dejarse cojer para consentirlos» sea una convicción del principiante, no es posible lograrlo en la escuela única que hasta ahora han tenido casi todos nuestros toreros; la plaza pública de un pueblo y ante un marrajo, corrido veinte veces, puede producir diestros que sepan defenderse poniendo en práctica los medios que en otros descubren y aquellos que el instinto les sugiere, pero ni una sola de las reglas que amontonadas por los grandes maestros, forman el caudal del arte de torear, son posesión suya en esa edad en que con facilidad pudieran arraigar en su conciencia.

¿Y qué ocurre?

Ocurre que de veinte años a esta parte, podríamos precisar, desde la aparición de Mazzantini y *Espartero*, son docenas de toreros que en sus comienzos, unos porque eran valientes, otros porque *sabían defenderse con los toros*, han hecho concebir grandes esperanzas que en dos temporadas se han desvanecido, porque se ha visto que lo que se había supuesto que irían aprendiendo o que irían olvidando, no ocurría, sino que los vicios se acentuaban y las virtudes no acrecían.

¿Hay que citar nombres de novilleros que *armaron una revolución* y que hoy mismo en la plenitud de sus facultades, matadores de toros no torear una?

Preferible es que no los citemos, el lector los recordará sin que haya necesidad de apuntar sus nombres, pero en cambio, y tanto monta para apoyar mis aseveraciones, nombraré a los que teniendo por base la enseñanza regimentada, han luchado siempre con ventaja y han durado lo que han querido en los toros.

Quinito, banderillero de los *Niños sevillanos*, y matador en la segunda cuadrilla.

Fuentes, banderillero de *Currito* y *Carancha*.

Gallito, que tuvo por maestro a su padre.

Bienvenida, a quien enseñó también su padre el antiguo banderillero del *Gordito*.

En una palabra todos los que saben torear.

Descarte estos el lector, y queda reducido el número de buenos toreros a unos pocos *instintivos* que se han creado ellos una nueva tauromaquia, y a otros tantos hombres inteligentes que han logrado apoderarse a la larga de un arte mejor adivinado que aprendido.

Todo lo que un torero puede y debe hacer, lo conoció Gaona, antes de que un toro sugriese a su ignorancia de las reglas un medio instintivo de defensa, eso que con el tiempo degenera en vicio y ante el cual se estrellan los mejores deseos.

Provisto de esos conocimientos teóricos, es decir, practicados sin toro, el día que intervino en las lecciones la fiera, el principiante pudo darse exacta cuenta, que de la ejecución precisa de las suertes atendiendo a lo ordenado por el arte, resultaba la seguridad y el lucimiento, que era cuanto podía apetecer.

Probado el corazón, y con aptitudes excepcionales, buena figura, y natural elegancia, el resto la práctica continua había de darlo, y lo dió.

¿Cuál ha sido el resultado?

El resultado ha sido un torero excelentísimo, para el que no tiene secretos el manejo de la capa y de la muleta, y un matador aceptable, pues eso de matar toros no se consigue por medio de lecciones. Existe un algo especial, cuyo hallazgo es obra a veces de la casualidad, que por algo dicen los toreros «ese ha encontrado o no ha encontrado la muerte de los toros».

A Angel Pastor le oí decir en cierta ocasión que «el torero en todas las suerte tiene un momento en que está *fuera de cacho* y es el que aprovecha para ejecutarlas; «yo, decía él, nunca he sabido a la hora de matar aprovechar ese momento, hacerme cargo de él».

Gaona que también «da la estocada» puede llegar sin duda a adueñarse por completo de esa suerte, y si tal hace y siempre manifiesta la voluntad de ahora, su nombre quedará entre el número reducido de las grandes figuras del toreo.



El diestro majicano ha resucitado la suerte de *piente al costado*, que desde tiempos de Cayetano Sanz apenas si se había ejecutado.

En los tiempos modernos fué D. Mariano Armengol, el que se la hizo practicar a las *Niñas toreras*, por haberla visto en una lámina de *La Lidia*; pero por toreros de cartel no se había vuelto a hacer.

Rodolfo Gaona la ejecuta, muy bien por cierto, y la hacen otros toreros mejicanos, como Lombardini, Rodarte, y las gentes andan

locas buscándole nombre a la suerte que ya Francisco Montes en su *Tauromaquia* describió con el nombre de *frente al costado*, y que nada tiene que ver con la suerte de *frente por detrás* que inventó *Pepe-Hillo*, y describe a su vez en su *Arte de torear*.

Al *costado por detrás* (porque también puede hacerse por *delante*) y no de otra manera deben llamarse esos lances que de ningún modo son *gaoneras*, aunque hay que reconocer que *Gaona* la ejecuta con algunas variaciones, ni mucho menos la verdadera suerte de *frente por detrás*, que el nombrado José Delgado (Hillo), define así:

«Suerte de *frente por detrás*. Esta suerte es aquella que hace el diestro situándose de espaldas EN LA RECTITUD del terreno que ocupa el toro, teniendo la capa puesta por detrás al modo QUE DE FRENTE, y luego que aquél le parte, le carga la suerte, dando el remate con una vuelta de espaldas, y formando un medio círculo con los piés, con lo que deja al toro para segunda suerte. SOY EL INVENTOR DE ELLA, y la he ejecutado siempre con fortuna...»

IV

Un muchacho de veintiséis años (escribimos en 1914) y que lleva seis de matador de toros, no puede tener mucha historia. En defecto de esas anécdotas que a otros toreros se atribuyen y con las que procuraremos amenizar estas páginas, vayan unas declaraciones *donjuanescas* del diestro que en un semanario madrileño aparecieron con su firma, refrendada por la de *Don Modesto*, que en materia de toros y en la venística es una autoridad.

Dice, pues, el buen torero y afortunado amador.

«¿Qué sí he tenido aventuras galantes?»

Muchas, y algunas de ellas, de las que emocionan. No sé qué de sugestivo tenga para la mujer el arte de lidiar reses bravas; pero en lo que a mí se refiere, puedo decir que la fortuna me ha acompañado en los dulces quererres, y más veces fui el solicitado que el solicitante.

¡Lisboa, Burdeos, Madrid, Méjico! Son estos nombres que me traen a mi mente recuerdos deliciosos de instantes de embriagadora voluptuosidad en los que gocé de los locos transportes eróticos, sugeridos por corazones entusiastas. De aquellos pechos palpitantes, sentí con toda su intensidad el fuego de la pasión hacia el to-

roero que en la arena de la plaza burlaba las acometidas de las reses con su valor e inteligencia, para luego rendirse ante las dulces caricias de la hembra y ensimismarse al oír el «negro mío, quiéreme».

En Lisboa, tuve mi primer aventura complicada, con una dama de alcurnia, de la Rua Paiva d'Andrade. Llamábase Gloria, y lo era en verdad, pues su cuerpo, nada podía envidiar; como corazón



lo tenía de oro. Me conoció al regreso de la *tourada*, o corrida, y a las pocas horas recibía en mi hotel un cariñoso requerimiento para visitarla. Accedí a ello, (el hombre es débil), y no sé si la obscuridad de mi cutis se daba a los apuros que pasé para librarme de sus asechanzas y eludir sus anhelos. Señores, ¡qué mujer! Aquello no era mujer, era el Popocatepele en erupción. Poca suerte mía, un fornido piquero que iba en mi cuadrilla, aceptó el endoso, y previas promesas de retorno, dejé el país lusitano, con más fatigas que si hubiese despachado cinco corridas seguidas del Sr. Gama.

Burdeos, tiene para mí, otro recuerdo galante que saboreé juntamente con los ricos vinos del país.

Era una muchacha, recién casada con un armador de barcos, y a la vez celoso cónyuge. La francesita, bien puesta de pitones, de abundantes libras y un pelo castaño más fino que las hebras de la seda, llegó en su audacia a ponerme en grave aprieto. Yo no sé qué la fascinaria en mí, pues si bien había escuchado en la plaza aquella tarde una ovación formidable, la cosa no creía yo que era motivo para que una mujer joven, hermosa y considerada de todo el mundo, viniera a proponerme una tontería cual la que intentaba. Lo cierto es que se presentó en la fonda donde yo me hospedaba, que pidió conferenciar a solas conmigo, y cuando nos hallábamos sin testigos, se arrojó a mi cuello y me disparó una carga de besos y bocaditos, que tuve que recurrir a mis fuerzas y habilidad para librarme de la delirante joven.

Tranquilizada un momento, y sentada en mi rodilla, me suplicó fugarme con ella. ¿Dónde dirán ustedes? A la Martinica nada menos. Yo creí que me hablaba en «camelo», pero sus referencias de aquel país, me convencieron de la realidad del mismo. Quería que la llevase allá y en aquellas soledades, amenizadas y amenazadas por los terremotos, vivir pacíficos y tranquilos hasta la vejez. ¡Qué ilusiones! También calmé esos furores con promesas; que no eran para mí, menos amargas, que lo serían para ella, las decepciones posteriores, pues el idilio vino a interrumpirlo la gendarmería, con tanta oportunidad, que la muchacha escapó por la escalera de servicio del hotel, y yo aunque comparecía ante la autoridad, me limité a decirles «ne comprends pas», con un tono y unos jipíos, que tanta gracia hicieron al comisario, que me valió salir libre y ovacionado, ni más ni menitos que en una corrida.

En Madrid he sido yo en cambio, el cautivado. Hay una mujer, cuya mirada me fascina y sugestiona, y en cuya cara veo a la de los ángeles, por creer que en estos se simboliza la hermosura. Esa mujer se ha conmovido también a mis palabras, y en nuestra pasión hay toda la pureza y santidad de ese amor que ha de recibir en su día la sanción de las leyes y la bendición divina.

De mi aventura trágica en Méjico, sólo diré que aquello fué un lazo que me tendieron mis enemigos y del que quisieron aprovecharse para obstruir mi carrera e impedir mis triunfos. He sufrido crueles sinsabores y amarguras por aquello de lo que no fuí culpable—pues ni siquiera conocí a aquella muchacha,—y hoy en libertad y rehabilitado ante los ojos de la sociedad, recuerdo con dolor, aquel corazón

infantil escogido como instrumento fatal para perderme. (1) Es horrible el recuerdo, y ante él sólo pienso en mi amor a mi madrileña, de andares menudos, ojos de fuego, lábios sonrosados y con gracia picaresca, para endulzar mi existencia y llevar a ella nimbos de felicidad, dicha y ventura.—RODOLFO GAONA».

* * *

Al pie de una caricatura de nuestro biografiado escribió *Farolillo*.

RODOLFO GAONA

Del intercambio taurino.
Con Méjico, es lo mejor:
apunta el torero fino,
y es regular matador.

Su doctorado fué honroso,
cantándole más de dos
el popular y famoso

¡Ven Rodolfo, ven por Dios!

Y de Méjico al volver,
en Madrid como en *Chiguagua*
sabe el hombre defender
lo que ganó *de guagua*.—FAROLILLO.

Lo cual que, es una sintisis exacta, breve y compendiosa.

(1) Se refiere Gaona a la aventura que dió por resultado el suicidio de la señorita Naecker, ocurrido en diciembre de 1909, y del cual daba cuenta un periódico de Madrid en el siguiente suelto:

«En los primeros días de este mes se suicidó en Méjico una hermosa señorita, suceso que al principio no parecía tener nada de particular; pero por una carta que dejó escrita la víctima y por algo que dijo a su criada antes de morir, se supo que las causas que motivaron el suicidio envolvían responsabilidad para alguien. Una denuncia presentada por un pariente de la víctima, acusando a desconocidos autores de los delitos de raptó, seducción y estupro, puso en movimiento a las autoridades judiciales y éstas comenzaron sus diligencias por la detención de varios indviduos.

Entre los detenidos estaba un hermano del diestro Gaona, quien se confesó autor y se declaró responsable de los delitos imputados.

Esta espontánea declaración pareció tendenciosa al juez y recayeron sobre Rodolfo Gaona sospechas que motivaron su detención».

Puesto en claro todo, Rodolfo Gaona quedó en libertad, y a los malos ratos que en aquellos días pasó, alude en su interesante confesion.

Hasta ahora no ha sido Gaona muy castigado por los toros. Entre sus cogidas son las siguientes las más principales.

En 20 de febrero de 1910, en la plaza de Méjico, le cogió el segundo toro de la tarde.

Cuando llegó la hora de matar a éste, brindó el méjicano a D. Porfirio Díaz, y después de dar al de Urcola, dos pases con la derecha fué cojido al dar uno ayudado; el toro le empitonó, y conducido a la enfermería, le apreciaron los médicos un fuerte paletazo en la rodilla izquierda y un puntazo profundo en la región inginal derecha.

Había dado Rodolfo a este toro seis verónicas y una navarra con lucimiento.

El 4 de julio de 1909, en Palma de Mallorca, el cuarto toro le ocasionó algunas contusiones.

Había matado *Machaco*, superiormente el tercer bicho y al entrar Gaona a herir al cuarto fué cogido y tuvo que ser retirado a la enfermería con fuertes contusiones que le impidieron continuar.

En Santander el 26 de julio de 1911, un toro de don Vicente Martínez, le fracturó el dedo índice de la mano derecha.

* * *

Y aquí acaba, por hoy, la historia del buen torero mejicano, al que le están reservados grandes triunfos, a condición únicamente de que se despoje de esa apatía que en ocasiones parece dominarle, y que recuerde que el público de los toros no se conforma con saber que un lidiador es capaz de grandes cosas, sino que esas grandes cosas hay que hacerlas una tarde y otra, durante muchas temporadas para que les sea permitido, a los que ya han alcanzado la supremacía, dormir de vez en cuando, y así y todo, con sueño no muy largo.

Que no olvide eso Rodolfo Gaona, es lo que deseo para bien suyo, y bien de la afición que en él tiene puestas muchas esperanzas.

UNO AL SESGO.

Dibujos de *Lizana*.

FIN.